



Educaguía
.com

LA FILOSOFÍA

MODERNA

1

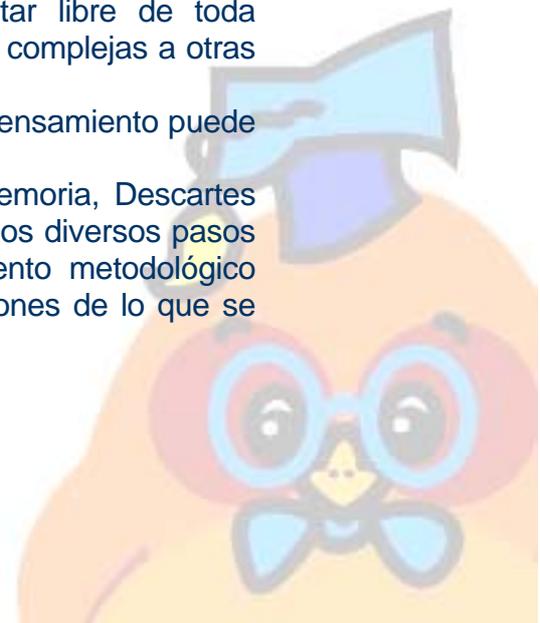
1. EL MÉTODO DE DESCARTES Y SU FUNDAMENTACIÓN

René Descartes, de origen irlandés, está dentro del Racionalismo, una corriente filosófica del S.XVII, que intenta desarrollar un sistema filosófico basado en la razón cuyo modelo a seguir son las matemáticas. Sus características son:

- a).- Primacía de la razón: la razón es la única fuente de conocimiento.
- b).- Método deductivo-matemático: los racionalistas buscan para la filosofía la certeza y el método propio de las matemáticas.
- c).- Innatismo de las ideas: la razón posee ideas innatas, es decir, ideas ya hechas porque la experiencia es incapaz de originarlas y porque la misma razón no puede producirlas.

Descartes en su obra Discurso del Método indica, mediante una serie de reglas racionales, el procedimiento que debe seguir la razón en su búsqueda de la verdad:

- 1.- Regla de la evidencia: nunca se puede aceptar una cosa como verdadera si no se la reconoce como tal; es necesario rechazar cualquier conocimiento probable y dudoso. Sólo se ha de guiar de la certeza y por certeza se entiende la imposibilidad de dudar.
- 2.- Regla del análisis: el conocimiento tiene que estar libre de toda complejidad, por tanto, es necesario reducir las cuestiones complejas a otras más simples.
- 3.- Regla de la síntesis: de lo simple y fácil de conocer el pensamiento puede ir a lo más complejo y difícil.
- 4.-Regla de enumeración: debido a la fragilidad de la memoria, Descartes propone una enumeración que sirva de continuidad entre los diversos pasos de las deducciones; esta última regla es un procedimiento metodológico auxiliar que exige constantes comprobaciones y verificaciones de lo que se lleva deducido.



El método consiste en utilizar estas reglas para emplear correctamente las operaciones mentales, que son dos: intuición y deducción. La intuición es una especie de luz natural con la que captamos algo sin ningún género de duda. La deducción, por su parte, consiste en una serie de pasos con el fin de obtener la inferencia de una cosa a partir de otra; deducir es pasar de verdades conocidas con seguridad a verdades que no son conocidas con seguridad, pero cuya seguridad se apoya en las verdades anteriores.

El cumplimiento del método exige no admitir cosa alguna por verdadera sin que se haya evidenciado clara y distinta. Descartes busca entonces una verdad absoluta, y para ello, el primer paso que tiene que dar es eliminar todo aquello de que sea posible dudar, de ahí que Descartes comience por la duda, duda que es metódica en cuanto que es una exigencia del método para alcanzar la verdad.

El escalonamiento de los motivos de duda presentados por Descartes son:

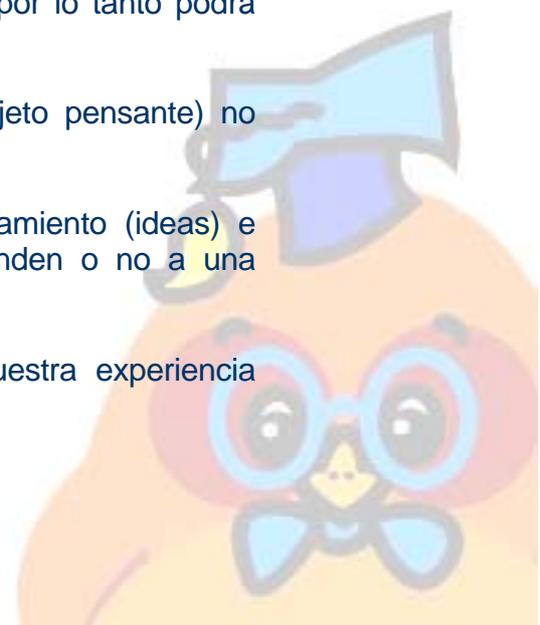
- 1.- Las falacias de los sentidos: a veces el conocimiento sensible es engañoso, con lo cual no resulta imprudente pensar que pueden engañarnos en cualquier momento.
- 2.- La imposibilidad de distinguir la vigilia del sueño: cuando soñamos creemos que ciertas cosas o situaciones son reales, pero cuando despertamos vemos que eso no es real; según esto no existe ninguna razón absolutamente cierta por la que se pueda distinguir entre los dos estados.
- 3.- Existencia de un espíritu maligno que se dedica a destruir cualquier posibilidad de certeza y verdad.

A partir de esta situación aparece la primera verdad totalmente evidente; sólo hay una cosa de la que no podemos dudar, de nuestra propia existencia, así surge la proposición sobre la que descansa la metafísica: *cogito, ergo sum* (pienso, luego existo); la existencia de uno mismo como sujeto pensante no sólo es la primera verdad, sino que también es el prototipo de toda verdad y de aquí surge su criterio de certeza: todo cuanto perciba con igual claridad y distinción, será verdadero y por lo tanto podrá afirmarse con inquebrantable certeza.

La existencia indubitable de una *res cogitans* (sujeto pensante) no parece implicar la existencia de ninguna otra realidad.

Descartes analiza un análisis de su propio pensamiento (ideas) e intenta ver si esas ideas pensadas por la razón responden o no a una realidad. Para Descartes hay tres tipos de ideas:

-- Ideas adventicias: ideas que parecen provenir de nuestra experiencia externa (idea del hombre, del árbol, etc).



-- Ideas facticias: ideas que construye nuestra mente a partir de otras ideas (idea de un caballo con alas).

-- Ideas innatas: ideas que el pensamiento posee en sí mismo y que serán las que permitan pasar de la existencia mental a la real (ideas de pensamiento y de existencia ya que aparecen en la primera y única verdad).

Entre las ideas innatas Descartes descubre la idea del infinito que identifica con Dios, *res infinita*. Descartes aduce tres pruebas para demostrar la existencia de Dios:

- La idea de Dios es una idea innata y precisamente esa idea me da la imagen de Dios como sustancia infinita; dado que el hombre es una sustancia finita, no puede haber creado la idea de infinitud. De esto se concluye que Dios existe, porque sólo una sustancia infinita puede ser la causa de la infinitud que encuentro en mí.

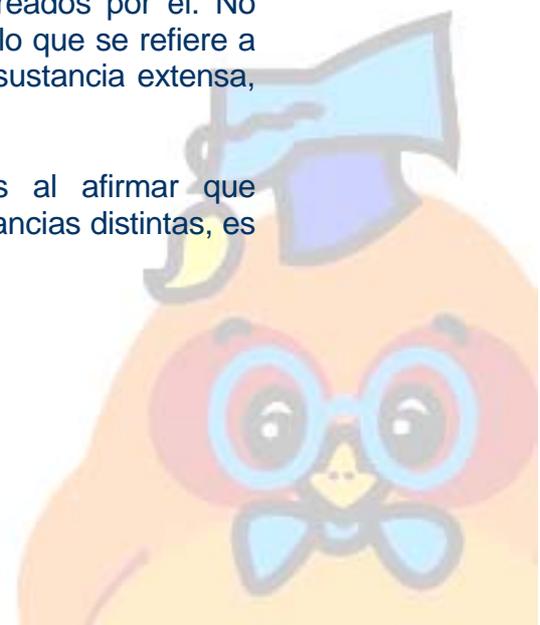
- El hombre es una *res cogitans*, un ser pensante, pero yo, que existo, tengo una existencia cuyo fundamento no percibo: yo existo con una existencia contingente, no necesaria, y si una existencia es contingente, necesita un fundamento, y ese fundamento es Dios.

- La existencia pertenece a la esencia de Dios, es decir, así como no se puede concebir un triángulo sin tres ángulos, tampoco se puede concebir a Dios sin la existencia.

A partir de la existencia de Dios, admite la existencia del mundo, *res extensa*, ya que como Dios es infinito, bueno y veraz, no puede permitir que me engañe al creer en la existencia del mundo, por tanto, el mundo existe.

De lo anteriormente expuesto se deduce que Descartes distingue tres ámbitos de la realidad: Dios, que es la *res infinita*, el yo, que es la *res cogitans* y los cuerpos, que son la *res extensa*; es decir la *res* o sustancia es la única cosa que existe por sí misma y no necesita de nada para poder existir. Tomando esta afirmación literalmente habría que decir que sólo sería *res* Dios, ya que los seres pensantes y extensos son creados por él. No obstante la definición de sustancia puede mantenerse por lo que se refiere a la independencia mutua entre la sustancia pensante y la sustancia extensa, que no necesita la una de la otra para poder existir.

El objeto último del pensamiento de Descartes al afirmar que pensamiento y extensión, es decir, alma y cuerpo son sustancias distintas, es salvaguardar la autonomía del alma respecto de la materia.



2

2. LOS SISTEMAS RACIONALISTAS: SPINOZA Y LEIBNIZ

El racionalismo es un movimiento filosófico del siglo XVII que se centra en la razón; las características que más definen este movimiento son: preocupación metodológica, la creencia de que la intuición es la base del conocimiento y la identificación entre realidad y sustancia (realidad sustancial). Puede decirse que el nacimiento del racionalismo se produce con Descartes y culmina con Spinoza y Leibniz.

2.1 SPINOZA

Era de origen holandés, fue educado en la religión judía, pero de ella fue expulsado por sus peculiares opiniones religiosas; vivió en extrema pobreza dedicado a pulir lentes y a la filosofía. Cuenta en su haber con numerosas obras, pero sin duda las más importantes son Ética demostrada según el orden geométrico y Tratado sobre la reforma del entendimiento.

Spinoza fundamenta su teoría filosófica en la definición de sustancia de Descartes¹, y así para él la sustancia es aquello que es causa de sí mismo, que es totalmente infinito y que existe con necesidad; con más lógica que Descartes concluye que sólo existe una sustancia: DIOS, la NATURALEZA (ambas cosas son lo mismo²).

A pesar de esta identificación no niega la existencia de una pluralidad de la realidad; esa pluralidad está formada por un conjunto de objetos y de cosas que no son sustancias. ¿Qué son entonces esos objetos y cosas? Antes de encontrar una respuesta a esta pregunta, hay que tener en cuenta

¹La sustancia es aquello que es en sí mismo y por sí mismo; según esto sólo mediante una pequeña contradicción puede mantener la denominación de sustancia para la *res cogitans* y *res extensa*.

²Por eso la filosofía de Spinoza se ha calificado de monista.



la existencia de **atributos y modos**: Dios, la única sustancia, tiene infinitos atributos infinitos (los atributos son lo que el entendimiento percibe como sustituyendo la esencia de la sustancia), pero de éstos, sólo dos son conocidos: la extensión y el pensamiento. Esos atributos se realizan en lo que Spinoza llama modos, es decir, afecciones o modificaciones mediante las cuales expresa la sustancia única sus atributos; los modos del atributo extensión son las cosas individuales (los cuerpos) y los modos del atributo pensamiento son las ideas (las almas).

Para Spinoza el hombre es un modo de la única sustancia, pero un modo peculiar, porque es modo de los dos atributos de Dios; el hombre tiene cuerpo y alma, y aunque ambos no están unidos, sí hay entre ellos un riguroso paralelismo, porque ambos son atributos de Dios.

Spinoza trata de buscar un conocimiento que permita la sabiduría, que es la que dará al hombre la felicidad. Existen para él tres tipos de conocimiento:

--Conocimiento del primer género: se consigue con los sentidos; las ideas de este tipo son oscuras y confusas, porque proceden de la experiencia, de la imaginación. Con este tipo de conocimiento podemos distinguir la existencia del mundo, pero no su esencia.

--Conocimiento del segundo género: se consigue con la razón; las ideas de este tipo de conocimiento son claras y distintas, y de ellas se deducen otras ideas de las mismas características, con lo que estamos en presencia de la ciencia.

--Conocimiento del tercer género o intuitivo: es la forma ideal de conocimiento y Spinoza lo define como una especial visión intelectual que capta la esencia de las cosas.

Estos grados de conocimiento son, al mismo tiempo, los grados de progreso moral. La ética de Spinoza es rigurosamente intelectualista: si se tienen ideas adecuadas, se obra en conformidad con ellas. Cuando el hombre alcanza el tercer grado de conocimiento, alcanza la unidad con Dios, y de esta unión surge el amor intelectual, un amor del que brota el dominio de las pasiones, la libertad y la felicidad. Además nos lleva a comprender y a aceptar el universo tal como es. La comparación entre fugacidad y eternidad hacen al hombre tranquilo y feliz.



2.2 LEIBNIZ

Es otro de los grandes exponentes del racionalismo. Durante toda su vida se consagró a las actividades socio-políticas y a sus trabajos científicos y filosóficos, entre ellos destacaremos Discurso de la Metafísica y Monadología.

Para comprender la física y la metafísica de Leibniz hay que partir de la crítica que hace a Descartes, y es que éste concebía el mundo material como un conjunto de átomos cuyo atributo fundamental era la extensión; para Leibniz esto era una contradicción, ya que la extensión es siempre divisible y el concepto de átomo indica indivisión.

Por lo anteriormente expuesto, Leibniz sustituye el concepto de átomo por el de **mónada**, que etimológicamente significa "unidad simple"; una definición más exacta sería: sustancia simple e individual que compone el mundo; no puede ser movida ni alterada por la acción de algo exterior y constituye la fuerza y la energía de los cuerpos.

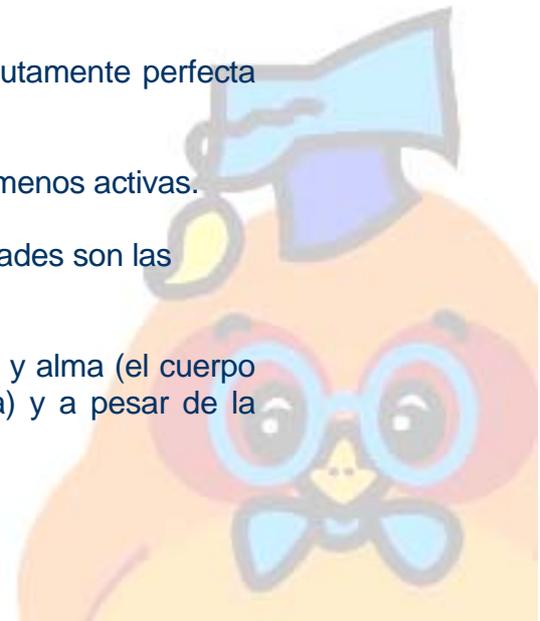
Las mónadas deben distinguirse unas de otras, y para ello es necesario postular la existencia de una estructura interna que se rija por un principio interno; ese principio es la **apetición** que dará lugar a los diferentes estados de las mónadas, estados que se conocen con el nombre de **percepciones**.

El paso siguiente en la teoría de Leibniz es conocer cómo se relacionan las mónadas entre sí; en un principio la comunicación de las mónadas parece imposible si tenemos en cuenta que en una mónada nada puede introducirse ni nada puede salir de ella. Leibniz soluciona el problema con la teoría de la **armonía preestablecida**: en cada mónada hay un orden establecido por Dios que hace que su propio desenvolvimiento coincida con el desarrollo de todas las restantes.

Atendiendo al principio de actividad, Leibniz clasifica la serie de mónadas en:

- a).- Mónada increada y primitiva: Dios, una mónada absolutamente perfecta porque es la única completamente activa.
- b).- Mónadas creadas: a su vez pueden dividirse en:
 - Los seres inorgánicos (las piedras): son las menos activas.
 - Los seres animados (los animales).
 - Las almas racionales: sus principales actividades son las racionales.

El hombre para Leibniz es un compuesto de cuerpo y alma (el cuerpo está formado por varias mónadas y el alma por una sola) y a pesar de la



armonía preestablecida por Dios, su libertad se salva si tenemos en cuenta que cada mónada goza de una espontaneidad interna que se encamina siempre hacia lo mejor.

El problema del conocimiento también aparece en Leibniz; éste distingue dos tipos de verdades (una verdad es la correspondencia de una proposición en la mente con las cosas):

--Verdades de razón (aparecen en la lógica y en las matemáticas): son verdades necesarias (porque es necesario que sea lo que en ellas se enuncia), eternas (no pueden cambiar porque son así), analíticas (el sujeto está contenido en el predicado) y *a priori* (porque lo afirmado en ellas es evidente por intuición, no por experiencia). De todo ello se deduce que son verdades innatas. Su fundamento es el principio de contradicción ("lo que implica contradicción es falso, y verdadero lo que es opuesto a falso", una proposición no puede ser verdadera y falsa al mismo tiempo).

--Verdades de hecho: son verdades contingentes (enuncian algo que es de una cierta manera, pero que también podría ser de otra) y *a posteriori* (porque proceden de la experiencia). Su fundamento es el principio de razón suficiente ("la razón puede dar cuenta de todo lo que sucede o lo que existe, porque todo lo que existe y sucede tiene una razón para existir y suceder, si no, no existiría").

En el fondo toda verdad de hecho es verdad de razón; lo que sucede es que el hombre no "ve" todo lo que está oculto en cada mónada y de ahí que crea que hay dos tipos de verdades. La última razón de las verdades de hecho sería Dios, porque sólo Él ve lo que hay en cada mónada. El ideal del conocimiento sería conocer todo como verdades de razón, es más, para Dios no hay verdades de hecho.

La contraposición entre verdades de hecho y verdades de razón sólo es válida tratándose del conocimiento humano, no así si se considera desde el punto de vista del entendimiento de Dios.



3

3. HUME: CRÍTICA A LA METAFÍSICA RACIONALISTA Y JUSTIFICACIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Hume, natural de Edimburgo (Escocia), tras fracasar en actividades mercantiles, se dedicó a la reflexión y estudio de los problemas filosóficos; publicó numerosas obras, entre ellas Investigación sobre los principios de la moral y Tratado sobre la naturaleza humana.

Este filósofo, el último representante del empirismo inglés, lleva este movimiento filosófico a sus últimas consecuencias.

Hume da el nombre de *percepciones* a los actos y contenidos del conocimiento; estas percepciones se dividen en **impresiones** e **ideas**; las impresiones se derivan del conocimiento sensitivo, y las ideas son representaciones en el pensamiento de esas impresiones³.

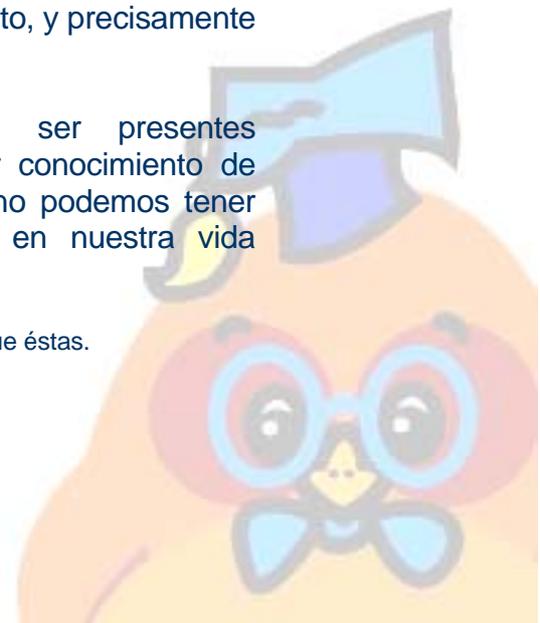
La consecuencia que de este planteamiento se deriva es la más radical del empirismo: el límite de nuestro conocimiento son las impresiones, si de una idea puede señalarse una impresión, estaremos ante una idea real.

Para Hume las impresiones y las ideas actúan agrupadas en virtud a tres leyes: ley de semejanza, ley de continuidad y la ley de causalidad. Entre ellas destaca la ley de causalidad o la relación causa y efecto, y precisamente es esta la pieza clave de su filosofía.

Los conocimientos de hechos sólo pueden ser presentes (impresiones) y pasados (ideas⁴), pero no puede haber conocimiento de hechos futuros, ya que de lo que aún no ha sucedido, no podemos tener impresiones. A pesar de ello, es incuestionable que en nuestra vida

³Según esto las ideas proceden de las impresiones y son más débiles que éstas.

⁴Son los recuerdos de esas impresiones.



constantemente contamos con que en el futuro se producirán ciertos hechos, es decir, suponemos que en ese momento recibiremos dichas impresiones, y ¿cómo es esto posible? Hume contesta que esto se debe a la inferencia causal, es decir, entre causa y efecto existe una conexión necesaria⁵.

Llegado a este punto, Hume niega que nosotros podamos tener una impresión de esa conexión necesaria, lo único que conocemos es que un fenómeno al que llamamos *causa*, antecede a otro al que llamamos *efecto* y que esto ha tenido una sucesión constante en el pasado. Según esto, propiamente hablando, no podemos **conocer** lo que ocurra en el futuro, únicamente podemos **creerlo** en base a un hábito y a una costumbre observada en el pasado (la certeza acerca de hechos futuros no se apoya en un conocimiento, sino en una creencia).

Tras lo expuesto se comprende fácilmente que a Hume le sea muy difícil justificar el conocimiento de la realidad, la inferencia causal sólo es posible entre impresiones, ya que gracias a ésta se puede pasar de una impresión a otra, pero no se puede pasar de una impresión a una realidad extramental. De ello se deduce que, en rigor, no tenemos conocimiento de la realidad, simplemente existe una creencia⁶.

Al igual que no hay conocimiento estricto de la realidad exterior, tampoco lo hay de la existencia de Dios, porque, simplemente, de Dios no tenemos ninguna impresión.

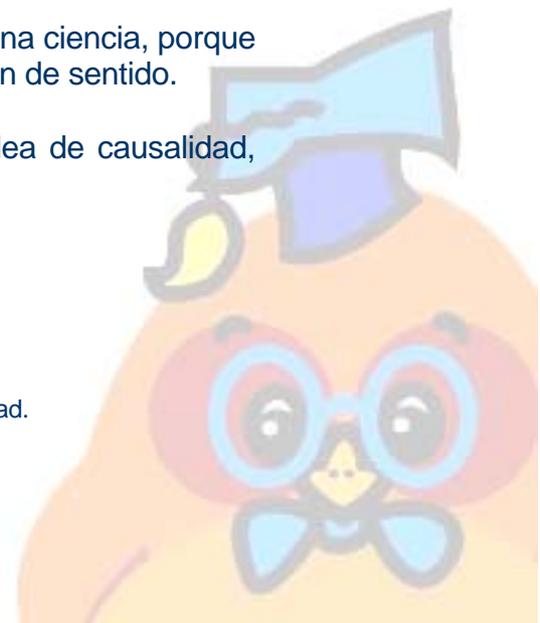
En el mismo nivel está la ilegitimidad de la idea de sustancia, porque no tenemos impresión de ella, aunque sí tenemos impresiones de las cualidades que "soporta" esa sustancia; la existencia del yo como sustancia no puede justificarse apelando a la intuición, como habían hecho los filósofos anteriores y concretamente Descartes, porque sólo tenemos intuición de nuestras impresiones e ideas; igual que en el caso del mundo y de Dios, no hay un conocimiento en el sentido estricto del término, simplemente existe una creencia.

La Metafísica, por tanto, no puede ser considerada una ciencia, porque sus conceptos fundamentales (Dios - el mundo - yo) carecen de sentido.

La crítica de Hume centrada en el análisis de la idea de causalidad, incide en la valoración que le merece el saber científico.

⁵La conexión necesaria es algo que no puede darse.

⁶Desde luego esto no implica que Hume niegue la existencia de la realidad.



Hume establece una distinción entre los contenidos de nuestro conocimiento, que son de dos tipos:

- a).- Relaciones entre ideas (ejemplo: proposición aritmética)
- b).- Cuestiones de hecho (ejemplo: el sol saldrá mañana)

Esto quiere decir que el conocimiento matemático se integra en el apartado de las ciencias formales (matemáticas y lógica), porque en ellas el razonamiento se muestra al margen de la experiencia; sin embargo, las cuestiones de hecho son características de las ciencias experimentales (física, historia, etc.), porque para su comprobación hay que recurrir a la experiencia; esa comprobación no supone problema cuando se comprueban hechos presentes o pasados, pero sí cuando se refieren a hechos futuros, precisamente por la inviabilidad del principio de causalidad.

La filosofía de Hume se puede calificar entonces de **fenomenista** y de **escéptica**; fenomenista porque para Hume la realidad se reduce a meros fenómenos, entendiendo éstos en su sentido etimológico, es decir, *lo que aparece o se muestra*, y escéptica porque él mismo reconoce que hay dos principios que no entiende y que sin embargo no puede renunciar a ellos:

- 1.-Todas las percepciones son existencias distintas.
- 2.-La mente no percibe nunca conexión real entre existencias distintas.

Él mismo afirma que estas dos cuestiones exceden a su capacidad de entendimiento.



4

4. LA TEORÍA DEL CONTRATO SOCIAL: HOBBS Y ROUSSEAU

4.1 HOBBS

T. Hobbes (1588-1679), secretario de Bacon, está inmerso dentro del empirismo inglés. Su obra filosófica más importantes es Elementos de la filosofía (en una parte de ella⁷ aparece expuesta su teoría sobre la sociedad) y Leviatán.

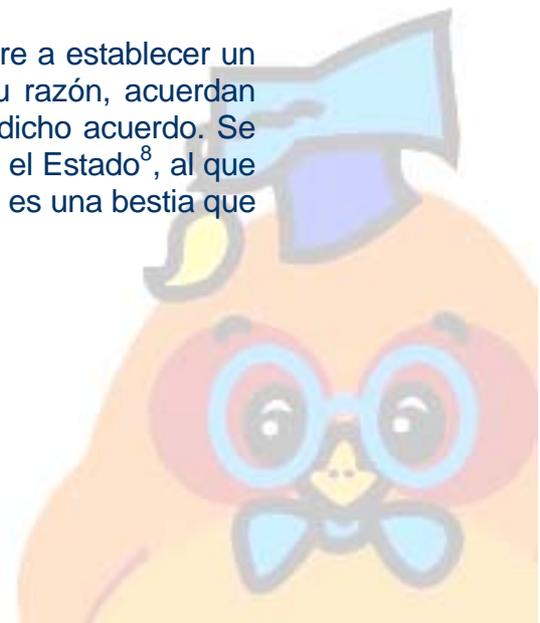
Los hombres son por naturaleza iguales; las deficiencias en cualquier aspecto se compensan con la superioridad en otros aspectos. De esta igualdad en cuanto a capacidad, nace la igualdad en lo que se refiere a la esperanza de conseguir sus fines (el hombre es un ser ávido de poder, y como tal ansiará el poder, la fama y las riquezas).

Para Hobbes el hombre, también por naturaleza, no es un ser social y su característica predominante es el egoísmo (el principio dominante es el de autoconservación), lo cual le lleva a un estado de guerra ("cada hombre es un lobo para otro hombre") con los demás hombres; en esta situación no puede desarrollarse la industria, ni la agricultura, ni las ciencias, ni las artes, nada, con lo cual esta situación no puede mantenerse durante mucho tiempo.

Es precisamente este egoísmo el que lleva al hombre a establecer un pacto social, de sujeción a una ley, y así, guiados por su razón, acuerdan renunciar a un derecho absoluto de cada uno y observar dicho acuerdo. Se cambia entonces el estado natural por el estado civil: surge el Estado⁸, al que da el nombre de la bestia bíblica Leviatán, porque el estado es una bestia que devora a los individuos.

⁷Esta parte lleva el nombre "De cive" (Sobre la sociedad).

⁸El Estado surge como institución política y social.



La transformación de la sociedad, según él, estaría en que una fuerza superior y el sometimiento establecieran un vínculo o contrato entre los hombres, contrato que, por supuesto, sería de sumisión y de alienación. Hobbes sostiene la necesidad de una autoridad política absoluta, preferentemente un solo ser, de ahí que opte por la monarquía como forma de gobierno.

4.2 ROUSSEAU

J. J. Rousseau (1712-1778) es una de las figuras más importantes de la Ilustración⁹ y su influencia posterior fue inmensa; escribió un gran número de obras, entre ellas Discurso de las ciencias y de las artes, El contrato social, Emilio (el escándalo surgido a raíz de esta obra le obligó a exilarse), etc.

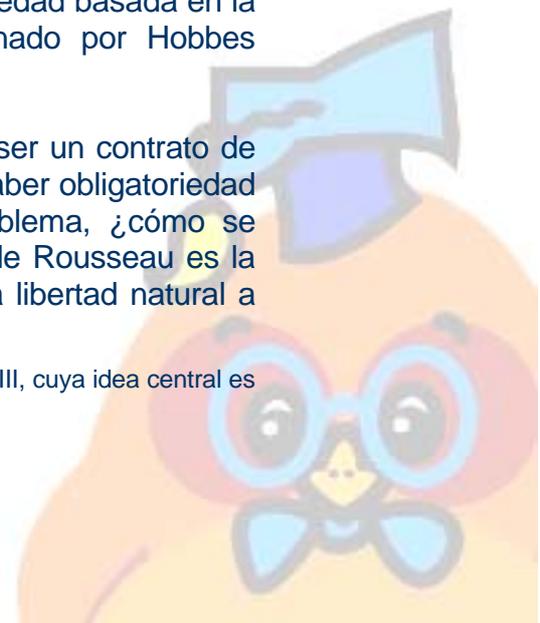
El punto de partida de Rousseau lo constituye una dura denuncia de la artificialidad de la vida social, al mismo tiempo que rechaza el orden social de su tiempo, la idea vigente de cultura y el optimismo en el progreso. En definitiva, las ciencias, las artes y el progreso son la causa de los males que afligen a la sociedad.

Rousseau distingue entre un estado natural y un estado social; el estado natural designa la supuesta situación del hombre con anterioridad a su vida en sociedad, estado en el que el hombre era bueno, feliz, libre, y se guiaba únicamente por "el amor de sí mismo" (coincide con Hobbes en la creencia de que el estado natural del hombre era presocial). Por el contrario, el estado social designa la situación presente en la que el hombre se hace malo, donde hay injusticia y opresión y donde el hombre está movido por "el amor a sí mismo", el egoísmo (este egoísmo para Rousseau no es innato, como creía Hobbes, lo innato, según él, es la piedad).

Rousseau pretende cambiar esta situación y así busca la transformación para que el hombre pueda vivir en una sociedad basada en la igualdad y la libertad, porque el sometimiento propugnado por Hobbes negaría la libertad natural del hombre.

El verdadero contrato social para Rousseau ha de ser un contrato de libertad, claro está, que esto no indica que no tenga que haber obligatoriedad y sumisión a la ley, y aquí precisamente radica el problema, ¿cómo se pueden conjugar obligatoriedad y libertad? La respuesta de Rousseau es la siguiente: en el contrato social por el que se pasa de una libertad natural a

⁹La Ilustración es un movimiento político, artístico y filosófico del siglo XVIII, cuya idea central es que la razón preside e ilumina todo.



una libertad civil y política, se da una deseada y libre alienación, es decir, el hombre se despoja de esa libertad natural en favor de toda la comunidad, creándose así una unión social perfecta, cuyo principio rector es la voluntad general. De todo ello se deduce que los hombres se someten a una ley que ellos mismos se han dado, y este sometimiento es libre y racional.

Ese contrato social, que representa la voluntad general, aparece en forma de soberanía, que nunca puede ser atribuida a un individuo, el rey en el caso de Hobbes. El Estado queda constituido como república, donde el soberano es el propio pueblo, en él radica el poder. El ciudadano de esta república es, pues, soberano en cuanto dicta las leyes, y súbdito en cuanto las acata. De esta forma el Estado adquiere el grado de moralidad que en las formas anteriores le faltaba.

